

**Cómo citar / How to cite:** González Rivera, Josué. 2026. Comida y corporalidad de Jesús en Tertuliano: aproximación a una antropología y teología cristiana primitiva. *Antigüedad y Cristianismo* 43, 35-51. <https://doi.org/10.6018/ayc.675781>

## **COMIDA Y CORPORALIDAD DE JESÚS EN TERTULIANO: APROXIMACIÓN A UNA ANTROPOLOGÍA Y TEOLOGÍA CRISTIANA PRIMITIVA**

### **FOOD AND THE CORPORALITY OF JESUS IN TERTULLIAN: AN APPROACH TO AN EARLY CHRISTIAN ANTHROPOLOGY AND THEOLOGY**

Josué González Rivera  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago de Chile, Chile  
josuegonzalez@uc.cl  
orcid.org/0000-0002-4677-2992

Recibido: 12-8-2025

Aceptado: 1-5-2026

#### **RESUMEN**

Este artículo examina la comprensión de la corporalidad de Jesús en la obra de Tertuliano, especialmente, mediante un acercamiento a las experiencias de comer y beber que se integran en la teología de este autor. En primer lugar, se presenta la defensa de la plena humanidad de Jesús, donde destaca la apología de su carne pasible y mortal, la cual necesitaba ser alimentada desde la encarnación. A continuación, se exploran las experiencias del hambre y la sed material de Jesús, las cuales demuestran su participación de las pasiones humanas. Por último, se aborda el ayuno de Cristo y su imitación en la vida cristiana que, para Tertuliano, son prácticas que se convierten en una norma identitaria y ética de la comunidad. Este enfoque permite conocer el Evangelio en la obra de Tertuliano, donde se aporta una visión de la humanidad de Cristo y su relevancia para la antropología y teología cristiana.

**Palabras clave:** Alimentación, antropología, ayuno, corporalidad, encarnación, hambre y sed, Tertuliano.

#### **ABSTRACT**

This article examines the understanding of the corporeality of Jesus in the work of Tertullian, particularly through an analysis of the experiences of eating and drinking as they are integrated into the author's theology. First, it presents the defense of the full humanity of Jesus, highlighting the apology for his passible and mortal flesh, which needed to be nourished from the moment of incarnation. Next, it explores the experiences of Jesus' material hunger and thirst, which demonstrate his participation in human passions. Finally, it addresses the fasting of Christ and its imitation in Christian life, which, for Tertullian, are practices that become an identitarian and ethical norm of the community. This approach makes it possible to understand the Gospel in



Tertullian's work, where he offers a vision of the humanity of Christ and its relevance for Christian anthropology and theology.

**Keywords:** Anthropology, corporeality, fasting, feeding, hunger and thirst, incarnation, Tertullian.

## SUMARIO

1. Introducción. 2. La encarnación plenamente humana de Cristo. 3. Apetito y saciedad: Las pasiones humanas de Jesús. 4. Del ayuno de Jesús a la dieta de los cristianos. 5. Conclusión. 6. Fuentes primarias: ediciones y traducciones. 7. Bibliografía

## 1. INTRODUCCIÓN

La cuestión del cuerpo humano ha tenido diversos matices a lo largo de la historia y en las últimas décadas ha adquirido mayor relevancia frente a los cambios culturales, los movimientos de liberación y deconstrucción, así también con los notables avances tecnológicos, se han promovido revisiones críticas y la adopción de nuevas perspectivas sobre nuestro ser corporal.

La teología cristiana no es ajena a estas temáticas y ha buscado contribuir a la construcción de una antropología integral. No obstante, en la formulación de teorías sobre el cuerpo, el cristianismo se ha visto con recelo, presuponiendo que siempre acentúa un severo dualismo entre el alma y el cuerpo, despreciando lo material y resaltando únicamente la superioridad de lo espiritual. De este modo, el imaginario social se impregna del prejuicio en que el cristianismo consolidó una idea helénico-platónica sobre el cuerpo como prisión del alma<sup>1</sup>, lo que también habría llevado a absurdas prácticas disciplinarias y penitenciales.

Entre los intentos para superar las sospechas antes mencionadas, se han desarrollado historias del cuerpo que profundizan en el cristianismo primitivo, queriendo mostrar que el dualismo exacerbado o el desinterés absoluto

1 Platón consolidó las doctrinas órficas que consideran el cuerpo como sepulcro o cárcel y las pone en boca de Sócrates que, en varios de los diálogos, hace referencia a esta doctrina en sus diálogos: Platón, *Fedón* 62b; *Crátilo* 400c; *Gorgias* 493a.

en el cuerpo son comprensiones imprecisas de lo que pudieron llegar a pensar y defender varios de los primeros autores cristianos. Dichos autores desarrollaron una teología directamente interesada en la corporalidad humana y en su salvación. Ciertamente, este interés antropológico se origina en un compromiso cristológico que quiere aclarar el misterio de la encarnación, la vida y la resurrección de Jesús de Nazaret (Greschat 2005, 187-188).

Para profundizar en una de estas comprensiones sobre la corporalidad se ha seleccionado la obra del teólogo de Cartago, Quinto Septimio Florente Tertuliano, uno de los primeros autores cristianos en lengua latina. La obra de este defensor del cristianismo muestra cómo se entrecruzan los intereses cristológicos y antropológicos en una reflexión sobre la carne de Jesús, es decir, su cuerpo material. Dicho autor aborda las cuestiones corporales con un conocimiento de las teorías filosóficas y fisiológicas de su época, proporcionando al cristianismo una perspectiva sobre el cuerpo humano justificada en los conocimientos de su tiempo.

Aún más, este trabajo ahonda en la corporalidad de Jesús y las implicaciones de sus experiencias en torno al tema de la alimentación, según la perspectiva de Tertuliano, pues los temas del hambre y la sed son relevantes al reconocer que estas necesidades básicas reflejan explícitamente su humanidad (Soler 2018, 36-38). Y desde la antropología también sabemos que “la comida

no es, y nunca lo ha sido, una mera actividad biológica. [...] ‘Comer’ es un fenómeno social y cultural, mientras que la ‘nutrición’ es un asunto fisiológico y de la salud” (Contreras y Gracia 2005, 24), por lo cual este acercamiento permite conocer estos aspectos en la cultura grecolatina. En consonancia con una teología del comer y del beber, presente en los primeros autores cristianos, la obra de Tertuliano ofrece diversos pasajes en los que se reflexiona sobre elementos fundamentales de la vida, como la respiración y la alimentación, considerados expresiones de una sensibilidad común a seres humanos y animales, queridas por Dios mismo. Una muestra clara de esta preocupación aparece cuando el teólogo de Cartago sostiene que Dios ha dispuesto tales funciones no solo en las criaturas de mayor tamaño, sino también en las más pequeñas. Aunque en ciertos seres (como los insectos) no sea posible observar ni identificar órganos específicos destinados a estas funciones, ello no implicaría su ausencia. Negar la presencia de tales órganos supondría admitir un milagro continuo por el cual estos seres subsisten sin realizar esas operaciones vitales indispensables. Para Tertuliano, todo animal, incluso el más diminuto, requiere alimentarse, lo cual presupone necesariamente la existencia de estructuras orgánicas capaces de digerir y procesar el alimento, aun cuando estas no resulten perceptibles a simple vista (Tert. *An.* 10, 5–6)<sup>2</sup>.

El objetivo de este trabajo es exponer y analizar la comprensión de la corporalidad de Jesús en la obra de Tertuliano, poniendo el énfasis en las experiencias de comer y beber. Este teólogo hace referencia al hambre y la sed de Jesús como pasiones propias de la carne humana, siendo un argumento contra quienes deducían que el cuerpo de Jesús era de una condición distinta. Con ello se presenta una particular perspectiva cristiana sobre el cuerpo y cómo esta buscaba servir de ejemplo para ser imitada por los primeros cristianos.

<sup>2</sup> Para una explicación más amplia sobre las pasiones conaturales de comer y respirar en todo ser vivo según lo dicho por Tertuliano: Moreira Alaniz 2013, 51-52.

Ya que varios de los teólogos cristianos de la antigüedad solo conocieron a Jesús de Nazaret por la tradición oral y escrita, este análisis parte de la relación que tenían principalmente con las Sagradas Escrituras. La investigación de este trabajo se desarrolló en tres momentos: primero, se realizó una lectura atenta de los evangelios, identificando y seleccionando las perícopas sobre las comidas materiales de Jesús, el hambre y la sed que experimentó según esos testimonios escritos, dicho trabajo se realizó siguiendo el modelo de Fernando Soler (2024, 593-623); luego se buscaron los lugares en el *corpus Tertuliano* donde se comentaban o se hacían referencias a dichas citas bíblicas, obteniendo un elenco de textos provenientes de varias obras del autor con la temática seleccionada (Ver Tabla 1); finalmente, se contextualizaron las ideas de Tertuliano dentro del marco del cristianismo primitivo con bibliografía complementaria sobre el pensamiento de este autor, enfocándose en las controversias sobre la naturaleza de Cristo, con lo cual se encontraron algunas citas complementarias a la selección inicial.

En relación con la delimitación del corpus de Tertuliano, se ha tendido a distinguir entre una etapa católica y una fase posterior vinculada al montanismo, subrayando diferencias en el rigor disciplinar y en la valoración de prácticas ascéticas como el ayuno. No obstante, una parte significativa de la investigación reciente ha cuestionado la pertinencia de una división estrictamente dicotómica. Algunos autores sostienen que dicha distinción no siempre resulta metodológicamente operativa, en la medida en que muchos de los énfasis característicos del período montanista, especialmente en lo relativo a la disciplina corporal, pueden rastrearse ya en obras anteriores (Ambrozy 2021, 2). En esta línea, el presente estudio adopta una perspectiva sincrónica, centrada en la identificación de las constantes teológicas en la comprensión de la corporalidad y de las prácticas alimentarias. Desde este enfoque, no se presupone una ruptura radical entre las

distintas etapas de su producción, sino más bien una continuidad con procesos de acentuación o radicalización de motivos ya presentes desde sus primeros escritos. Con todo, se reconoce que existen matices en la valoración disciplinaria del acto de comer y en la función del ayuno, los cuales serán considerados puntualmente cuando resulten significativos para el análisis.

Tema	Perícopa	Corpus Tertuliano
Fisiología de comer/ beber	Mt 6,25	<i>Idol.</i> 12, 2
	Mt 15, 17	<i>Spect.</i> 13, 5
	Mc 7, 18	<i>Pat.</i> 7, 5
	Lc 11, 27	<i>Carn.</i> 8, 13; <i>Marc.</i> III, 9, 2-3; IV, 26, 13
	Lc 12,22-23	<i>Marc.</i> IV, 29, 1; <i>Or.</i> 6, 4
	Lc 12, 29	<i>Vx.</i> I, 4, 7
	Lc 16, 24	<i>An.</i> 7, 1
Jesús tiene hambre/sed	Mt 4, 2	<i>Bapt.</i> 20, 4; <i>Carn.</i> 9, 7; <i>Iei.</i> 8, 2; <i>Prax.</i> 16, 4
	Lc 4, 2	<i>Bapt.</i> 20,2-3; <i>Iud.</i> 14, 7; <i>Marc.</i> III, 7, 6 ; V, 6, 7
	Jn 4, 7	<i>Prax.</i> 27, 11
	Jn 4, 31	<i>Iei.</i> 15, 6
Jesús come/bebe con otros (comensalidad)	Mt 26, 26	<i>Or.</i> 6, 2-3
	Mc 14, 22	
	Mt 26, 29	<i>An.</i> 17, 13
	Mt 9, 10	<i>Cor.</i> 8, 3
	Mc 2, 15	
	Mc 14, 3.14. 18	
	Lc 7, 36	<i>Marc.</i> IV, 18, 9
	Lc 11, 37	<i>Marc.</i> IV, 28, 2-3
	Lc 5, 30	<i>Marc.</i> IV, 11, 1; <i>Pat.</i> 3, 2-6
	Lc 22, 15	<i>An.</i> 16, 4; <i>Marc.</i> IV, 40, 3; V, 8, 3.
Lc 24, 41-43	<i>Marc.</i> IV, 43, 8	
Jesús come/bebe con los marginados	Lc 7, 34	<i>Mon.</i> 8, 7
	Lc 15, 2	<i>Pud.</i> 9, 4.
Jesús es considerado un glotón/borracho	Mt 11, 19	<i>Iei.</i> 2, 6-7
	Lc 7, 34	
Las bebidas de Jesús durante la crucifixión	Mc 15, 36	<i>Spect.</i> 30, 6

Tabla 1. Relación entre pasajes evangélicos de las comidas materiales de Jesús de Nazaret<sup>3</sup> y su referencia en la obra de Tertuliano. Elaboración propia.

Para presentar los resultados, este artículo se organiza en tres partes. Primero se aborda que Tertuliano defiende la plena humanidad de Jesús enfatizando su carne pasible y mortal desde

3 A partir de la clasificación temática propuesta por Soler (2024, 602).

la encarnación. En segundo lugar, se muestra que las experiencias de hambre y sed de Jesús durante su vida fueron utilizadas por Tertuliano para ilustrar la verdadera humanidad de Cristo y sus pasiones humanas. Por último, se analiza el tema del ayuno de Jesús y su importancia para la vida cristiana según Tertuliano, ya que este elemento se relacionaba directamente con la reflexión sobre el comer, al buscar una normativa dietética y unas prácticas ascéticas que reflejaran una orientación hacia Dios y una preparación para la vida eterna esperada. Esta estructura busca ofrecer una visión integral y progresiva de cómo se articula la humanidad de Jesús y su relevancia para la teología y la vida cristiana según Tertuliano.

La comprensión del cuerpo material de Cristo pretende eliminar toda sospecha de que aquella no era una carne humana. Para Tertuliano, aunque Jesús de Nazaret era una persona especial que poseía la sustancia de Dios en sí, también tenía una auténtica sustancia de hombre, haciéndose semejante a cualquier persona con las pasiones y deseos que le son propios, como el hambre y la sed. La postura del teólogo de Cartago es reaccionaria, respecto de quienes consideraban que la carne es indigna e incapaz de contener a un Dios; el punto de vista de Tertuliano trata de superar la limitación ontológica que establecían las filosofías de aquel tiempo y, a la vez, desarrolla cómo deben asumirse estas ideas en la vida práctica de los cristianos. Al ser un pionero en la teología latina, sus términos pueden ser ambiguos e imprecisos respecto a las doctrinas que después se volvieron regla de fe, por lo que habrá puntos en los que las posteriores definiciones dogmáticas alejarían de algunas de sus perspectivas. También, estas ideas encontrarán un calado en la teología latina que Cipriano, Jerónimo y Agustín desarrollarían, pues las comentarán y esclarecerán debido a su cercanía geográfica y lingüística (Daniel-Hughes 2020, 117).

## 2. LA ENCARNACIÓN PLENAMENTE HUMANA DE CRISTO

En su tratado *De Patientia*, Tertuliano destaca la espera de Jesucristo en el vientre de su madre y llevar, una vez nacido, una vida ordinaria antes de manifestarse públicamente (Tert. *Pat.* 3, 2). Durante este tiempo de espera *padeció* en sí el desarrollo de todas las condiciones humanas comunes. La primera venida del Hijo en una carne capaz de padecer y morir es evidencia del amor de Dios por el ser humano: “primero fue revestido de inmundicia, es decir, de la indignidad de la carne pasible y mortal” (Tert. *Iud.* 14, 7)<sup>4</sup>. Según el teólogo cartaginés, negar la naturaleza física y humana del cuerpo de Cristo implicaría dismantelar la dimensión salvífica de su obra en el mundo (Ambrozy 2021, 6). Si bien, Cristo pudo haber asumido la humanidad de diversas maneras, este eligió tomar sustancia de un útero femenino para encarnarse íntegramente y ser parte de la humanidad (Tert. *Carn.* 17, 1). A pesar de haber sido concebido por el Espíritu, Cristo, como cualquier ser humano, posee una carne única que le es propia, descendiendo de David por medio de María (Alexandre 2001, 282).

Se asume una distinción, sin perder toda relación, entre los términos *caro* (carne) y *corpus* (cuerpo), la cual se puede comparar con los equivalentes griegos *sarx* y *sôma*. “Mientras que *sarx*, *caro*, son habitualmente utilizados para nombrar la carne en su materialidad, *sôma*, *corpus*, designan el cuerpo tal como se ve exteriormente, en su aspecto y en su vida natural: un cuerpo que respira come, bebe, se mueve, se cansa y descansa” (Alexandre 2001, 200). Tertuliano suele especificar que habla del *cuerpo* humano para referirse a ese conjunto o modo de existencia común a todos, diferenciándolo del cuerpo espiritual o pneumático. También recurre al término *caro*

4 “Primum sordibus indutus est, id est carnis passibilis et mortalis indignitate” (CCSL 2:1393). El mismo texto se encuentra en: Tert. *Marc.* III,7, 6: “primo sordibus indutus, id est carnis passibilis et mortalis indignitate” (CCSL 1:517). Las traducciones son propias.

para especificar la materialidad del cuerpo y no dejar lugar a duda ni confusión (Alexandre 2001, 200-201).

Tertuliano se enfrentó a las posturas de quienes abordaban la cuestión del cuerpo de Jesús desde una comprensión psíquica o pneumática y no carnal (Ambrozy 2021, 15), pues aquellos comprendían que la apariencia de Jesús debía componerse de sustancias angelicales o celestiales (Tert. *Carn.* 8, 2), consideradas más perfectas que la materia mundana. Esta postura se fundamenta en supuestos metafísicos de la cosmovisión helenista. Así, Celso postulaba que una “sustancia sideral” sería más coherente con una posible irrupción de lo divino en el mundo terrenal (Greschat 2005, 188). Contra estas corrientes de pensamiento, Tertuliano enfatizó la auténtica humanidad asumida en la encarnación y rechazó la idea de que el cuerpo de Jesús fuera una mera apariencia celestial o fantasmal. Como bien sintetiza Falque, para el teólogo cartaginés la carne de Cristo no podía ser “ni de espíritu’ (non spiritalis) ‘ni de alma’ (nec animalis), ‘ni de materia astral’ (nec siderae), ‘ni como ilusión’ (nec imaginariae)” (2015, 146-147). Dichas posturas sobre un cuerpo aparentemente humano de Cristo eran defendidas por los gnósticos como Valentín, Apeles y Marción<sup>5</sup>, además de sus respectivos discípulos, debido a una desconfianza de la materia y a la posible creencia en dos divinidades distintas y contrapuestas (Greschat 2005, 188).

5 David E. Wilhite propuso la hipótesis de que Tertuliano habría exagerado algunos aspectos de la doctrina de Marción para desacreditarlo y con ello también podría demostrarse que el docetismo de Marción solo es seguro respecto al Cristo resucitado, mientras que es dudoso sobre la encarnación y la muerte de Jesús en una carne humana (Wilhite 2017, 1-36). No obstante, Pietro Podolak, comenta que esta reconstrucción no resulta del todo convincente, ya que, si Marción hubiera admitido que el cuerpo de Cristo se formó a partir de los cuatro elementos terrenales, surgirían cuestionamientos sobre la coherencia interna de su doctrina, a pesar de esto se reconoce el mérito de haber llamado la atención sobre un aspecto importante y poco considerado del marcionismo en sí (Chapot et al. 2018, 414).

En un relato del evangelio, Jesús no niega su nacimiento al recibir el saludo de aquella mujer que le dijo: “feliz el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron” (Lc 27, 11). Aunque la declaración de alegría se traslada a los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen, es importante que no se niega aquel hecho en el pasado de Jesús. Encontramos tres referencias a este texto en el corpus tertuliano (Tert. *Marc.* III, 11, 2-3; IV, 24, 13; *Carn.* 7, 13), donde se destaca aquella realidad propia de la infancia: los alimentos sustentan la vida del cuerpo carnal durante la gestación y después del nacimiento, ya que la substancia corpórea es mutable y la comida reemplaza aquello que fluye (Soler 2021, 31). Así, Tertuliano interpreta el texto y acusa a los gnósticos de usar mal el evangelio, modificando el texto e ignorando estos pasajes para apoyar sus ideas (Greschat 2005, 191).

Tertuliano hace referencia al médico griego Sorano de Éfeso para afirmar que la nutrición del cuerpo afecta al alma, basándose en la idea de que el alma, para fortalecerse, necesita alimentos corporales (Ambrozy 2021, 3). Este médico habría demostrado que el alma no puede existir de manera autónoma, sino que necesita de lo material. Según estas teorías, la dependencia es clara, pues, si el alma es privada de estos alimentos corporales, se desvanece por completo del cuerpo y lo abandona (Ambrozy 2021, 3). A diferencia de una postura como la platónica, en la que el alma solo se alimenta de sustancias inmateriales, Tertuliano sigue la corriente que comprende que el alma depende de la nutrición física para su vitalidad, apoyándose en Sorano (Alexandre 2001, 249).

Esta visión confirma que la comprensión del ser humano en la obra de Tertuliano se fundamenta en una ontología corporalista, influenciada principalmente por el estoicismo (Ambrozy 2021, 20). Aunque no puede ser clasificado estrictamente como estoico, Tertuliano adoptó esta cosmovisión, ampliamente aceptada en su época, para su reflexión teológica (Kitzler 2015, 62). El corporalismo no es materialista, ya que admite

la existencia de cuerpos invisibles, como el alma, sosteniendo que lo opuesto al cuerpo no es la inmaterialidad, sino el no ser o la no existencia. En este sentido, afirma que “todo lo que se distingue por un ser real e independiente debe ser corpóreo” (Kitzler 2015, 46). Desde esta perspectiva, tanto el alma como la carne son comprendidas como cuerpos (Ambrozy 2021, 4). Dicha concepción se expresa con claridad en *De Carne Christi*, donde el teólogo cartaginés sostiene: “Todo lo que es, es cuerpo de su propio género. Nada es incorpóreo, sino lo que no es” (Tert. *Carn.* 11, 4)<sup>6</sup>. A partir de esta cosmovisión, incluso puede deducirse que Dios posee alguna corporalidad, aunque ese cuerpo es de naturaleza espiritual y solo visible para sí mismo (Alexandre 2001, 81-82; Kitzler 2015, 47; Ambrozy 2021, 3).

Estas ideas son sugerentes para especular sobre lo que ocurrió durante la gestación y la infancia de Jesús. Pues, no habría razón para que el Hijo de Dios asumiera la naturaleza de un ángel, porque su misión se encaminaba a la redención de la humanidad, era necesario que este se hiciera realmente hombre (Tert. *Carn.* 14, 1). Esta identificación con la humanidad se confirma con su propia proclamación del título *Hijo del Hombre*, ya que: “Ciertamente, como él mismo se proclamaba hijo del hombre, confesaba evidentemente haber nacido” (Tert. *Marc.* III, 11, 3)<sup>7</sup>. Así, la salvación del ser humano es la razón por la cual Cristo asumió esta naturaleza, una carne humana derivada del ser humano, no compuesta de materia espiritual o sideral, ni imaginaria, sino formada con la tierra misma.

A pesar de que la carne es nueva y única en cada persona, conserva la memoria de su origen en la tierra, según el relato creador del Génesis. Esta conexión con la tierra se mantiene y es perceptible incluso en los detalles de la naturaleza de la carne. Así, en *De Carne Christi*, se ofrece una descripción de

la carne haciendo una analogía con la tierra, sugiriendo que ambas fueron creadas por el mismo artesano (Tert. *Carn.* 15, 1-3).

También resulta fundamental considerar un principio antropológico ampliamente compartido en la antigüedad: la estructura determina la función. En efecto, se asumía que el comportamiento de un ser viviente depende de su constitución física, de modo que la naturaleza (*physis*) se manifiesta necesariamente en sus operaciones. Así, lo que un ser es determina lo que puede hacer (Malina 1996, 52-53). Aplicado al pensamiento de Tertuliano, este principio implica que la afirmación de una carne verdadera en Cristo conlleva necesariamente la realidad de sus experiencias corporales. Si Cristo posee una naturaleza humana auténtica, debe también experimentar aquellas afecciones propias de dicha condición, como el hambre, la sed o el cansancio. De este modo, las referencias evangélicas a su alimentación no constituyen elementos secundarios o meramente narrativos, sino que adquieren un valor probatorio en la defensa de la encarnación real frente a las posiciones docetas.

Basándose en las ideas de Galeno y Aristóteles, Tertuliano defiende la postura de que el embrión humano se forma a partir de un compuesto de sangre menstrual y esperma (Kitzler 2014, 207-8), allí es donde se generaría el alma individual (Kitzler 2014, 205-6; Daniel-Hughes 2017, 247). De esta forma, se rechazaba la transmigración de las almas y la metempsicosis (Moreira Alaniz 2013, 61). Asimismo, con esta antropología se justificaba la idea de que todos los hombres son extensiones de Adán (Ambrozy 2021, 5), constituyendo un traducianismo que se rompe en Jesús, ya que el Espíritu Santo permitió que él solo tomara los elementos corporales de su madre y lo protegiera de la culpa original que se venía transmitiendo desde Adán y Eva. Entonces Cristo tomó su carne de una virgen para que, de esta manera, se considerara genuinamente humano (Ambrozy 2021, 18).

6 “Omne, quod est, corpus est sui generis. Nihil est incorporale nisi quod non est” (CCSL 2:895).

7 “Certe, cum et ipse se filium hominis praedicaret, natum scilicet profitebatur” (CCSL 1:522).

Además, Dunn muestra cómo Tertuliano asumió que María dejó de ser virgen después de dar a luz a Jesús, ya que un parto natural era necesario para confirmar su verdadera humanidad, contrarrestando las ideas de los docetistas (2007, 483). En la lógica pensada por Tertuliano, el parto de María no habría de ser milagroso en ningún sentido, ya que eso sugeriría que la carne de Jesús no era plenamente humana. En su argumento, Tertuliano destaca que solo la concepción de Jesús fue un signo milagroso, mientras que su nacimiento reflejaba su humanidad común, derivada de María (Dunn 2007, 482). Así, aunque aceptaba la virginidad de María antes del parto, en cuanto a la abstinencia sexual, Tertuliano enfatizaba que el parto natural era esencial para afirmar tanto su verdadera humanidad como su divinidad, por lo que María ya no se podría considerar virgen, en estricto sentido, después del parto (Dunn 2007, 484).

A través de su reflexión teológica, Tertuliano no solo afirma la naturaleza humana de Cristo, derivada de María y conectada con la tierra, sino que también destaca la necesidad de un parto natural para confirmar su verdadera humanidad. Esta visión, influenciada por el estoicismo y las ideas médicas de su época, resalta la importancia de la experiencia física y emocional de Jesús como parte integral de su misión redentora. Así, Tertuliano establece una base antropológica y teológica que vincula la salvación humana con la encarnación de Cristo, rechazando cualquier interpretación que minimice o niegue su humanidad. Este acercamiento al origen histórico de Jesús permite avanzar al profundizar en el desarrollo de esa humanidad durante su vida adulta, según lo testimonia los evangelios. La comprensión de la auténtica humanidad de Jesús, desde su encarnación, lleva a la consideración de sus experiencias terrenales, entre las cuales se destaca su necesidad de alimentarse.

### 3. APETITO Y SACIEDAD: LAS PASIONES HUMANAS DE JESÚS

Tertuliano señala que tanto el alma como la carne de Jesús interactuaron con el mundo, realizando obras y experimentando pasiones, resaltando así la plenitud de la encarnación. Asumiendo las *pasiones de la carne* Cristo habría tenido desde su nacimiento experiencias y padecimientos, especialmente aquellos asociados con las emociones intensas y las aflicciones físicas, con las que Tertuliano enfatiza que la carne de Jesús no solo realizó obras externas y milagros, sino que también experimentó las necesidades físicas de la alimentación y las emociones más profundas.

“Vemos un doble estado, no confundido sino unido en una persona, Jesús el Dios y hombre [...] y así es preservada la propiedad de cada una de las sustancias, de tal manera que el Espíritu realizó sus acciones en él, es decir, virtudes, obras y señales, y la carne cumplió con sus pasiones: tuvo hambre ante el diablo, sed junto a la samaritana, lloró por Lázaro, estuvo angustiada hasta la muerte y, finalmente, murió” (Tert. *Prax.* 27, 11)<sup>8</sup>.

Tertuliano enfatiza que Jesús no solo parecía humano, sino que realmente lo era, compartiendo completamente la condición humana, mientras que, al mismo tiempo, permanecía plenamente Dios. Sosteniendo que había una conexión recíproca entre las experiencias de la carne y los sentidos espirituales, Tertuliano afirma que “nada sucede al alma que no se produzca también

8 “Videmus duplicem statum, non confusum sed conjunctum in una persona, deum et hominem Iesum [...] et adeo salua est utriusque proprietas substantiae, ut et Spiritus res suas egerit in illo, id est uirtutes et opera et signa, et caro passiones suas functa sit, esuriens sub diabolo, sitiens sub samaritide, flens Lazarum, anxia usque ad mortem, denique et mortua [est]” (CCSL 2:1199-1200).

de algún modo en la carne, aunque sea de un modo completamente distinto” (Falque 2015, 161). Esto se relaciona con la forma de crear conocimiento, pues, aunque no es exhaustivo en definir un proceso epistemológico, es claro al considerar que los sentidos y las percepciones corporales, junto con el intelecto racional, son fuentes de conocimiento de la realidad (Moreira Alaniz 2013, 55). La relevancia de esta constatación se acentúa al considerar que esta antropología se desarrolló como una reacción ante los gnosticismos que, siendo afines al platonismo, desconfiaban de los sentidos y establecían una separación infranqueable entre el mundo material y Dios (Kitzler 2015, 60-61).

En su vida terrenal, Jesús experimentó hambre y sed, aspectos intrínsecos a la condición humana, pues: “nada define mejor nuestra naturaleza como seres vivientes, o más dramáticamente quizá, que nuestra ingestión” (Contreras y Gracia 2005, 31). Estas experiencias físicas no solo resaltan su verdadera humanidad, sino que también revelan su conexión íntima con la realidad material. Las afirmaciones de Tertuliano sobre la plenitud de la encarnación de Cristo, donde se destaca su carne auténticamente humana, encuentran eco en la constatación del hambre y la sed como apetitos corporales.

El apetito es una pasión de la carne, y Jesús la experimentó en su vida, como se relata en los evangelios, resaltando su auténtica vivencia de la condición humana. Al explorar el valor de las comidas materiales de Jesús, se considera el hambre y la sed de Jesús como elementos que ilustran su humanidad (cf. Mt 4, 2; Lc 4, 2; Jn 4, 7). Ya se ha mencionado que el Hijo de Dios solamente pudo restaurar a la humanidad si asumía una carne humana auténtica en sí mismo, Tertuliano considera esto factible según las pasiones, padecimientos o sufrimientos (*passio, passionis*) que atravesó Jesús en su vida:

“Los herejes toman alguna cosa como indigna de Dios para destruir al Creador, ignorando

que estas correspondían al Hijo, quien también había de asumir las pasiones humanas: la sed, el hambre, las lágrimas, el propio nacimiento y la misma muerte, por lo cual fue hecho menor por el Padre, un poco menor que los ángeles” (Tert. *Prax.* 16, 4)<sup>9</sup>.

Reconocer el hambre y la sed como pasiones humanas implica una conexión profunda con la vulnerabilidad, la dependencia y la experiencia compartida de necesidad que caracteriza la existencia. Además, la satisfacción de ese apetito también implica los aspectos sociales y culturales del acto de la comensalidad, pues las reuniones para comer son ocasiones significativas social y culturalmente.

Esta dimensión puede profundizarse a la luz de ciertas aportaciones de la antropología cultural, que han subrayado la relevancia simbólica de los límites corporales. En efecto, los orificios del cuerpo (ojos, oídos, boca, genitales) han sido tradicionalmente considerados espacios de tránsito especialmente sensibles, en cuanto constituyen puntos de intercambio entre el interior y el exterior. Por ellos circulan no solo sustancias materiales, como el alimento, sino también realidades cargadas de significado, como la palabra, el deseo o la identidad. Desde esta perspectiva, el acto de comer adquiere una densidad antropológica particular: lo que atraviesa la boca no solo nutre el cuerpo, sino que afecta a la integridad del sujeto (Neyrey 1996a, 95). En este sentido, la insistencia de Tertuliano en las prácticas alimentarias de Cristo puede interpretarse no simplemente como un recurso polémico, sino como una afirmación de la plena apertura de su corporeidad al intercambio material propio de la condición humana. Así, la boca de Cristo, en cuanto umbral entre interior y exterior,

9 “...si qua haeretici adprehendunt quasi deo indigna ad destructionem creatoris, ignorantes haec in filium competisse qui etiam passiones humanas et sitim et esuriam et lacrimas et ipsam natiuitatem ipsam que mortem erat subiturus, propter hoc minoratus a patre modicum citra angelos” (CCSL 2:1181).

se convierte en un lugar teológicamente significativo: aquello que ingiere confirma la realidad de su carne y, con ello, la consistencia de la encarnación.

La comensalidad de Jesús emerge como un tema central en su vida y ministerio, destacando su participación en cenas y banquetes con diversos personajes, desde fariseos hasta publicanos. Asimismo, son varias las enseñanzas de Jesús durante estas comidas y también las metáforas relacionadas con la comida o el banquete para transmitir aspectos del Reino de Dios. Este hábito de Jesús llevó a que le llamaran *comilón y bebedor* (cf. Mt 11, 19; Lc 7, 34), del cual da cuenta el teólogo de Cartago (Tert. *Mon.* 8, 7). Aunque estos sobrenombres podrían sugerir una imagen de glotonería, Tertuliano expresa su preocupación ante la posibilidad de malinterpretaciones que podrían autorizar a los creyentes a entregarse en exceso a banquetes. A pesar de que Jesús enfatiza que la impureza no proviene de lo que entra por la boca, sino de lo que sale de ella (cf. Mc 7, 18-20), buscando reducir los escrúpulos farisaicos (Tert. *Iei.* 2, 6-7).

Jesús comía y bebía, llegando a ser criticado por algunos; sin embargo, también practicó el ayuno, como dan cuenta los evangelistas. A este respecto, Tertuliano quiere persuadir a los cristianos en su texto *Contra los psychichos* diciendo: “interpretas de manera indigna al Señor según tus deseos, cuando lo ves comer y beber libremente, pero creo que también ayunó, proclamando bienaventurados no a los saciados, sino a los hambrientos y sedientos” (Tert. *Iei.* 15, 6)<sup>10</sup>. Con el uso de esa bienaventuranza, el teólogo cartaginés promoverá el ayuno y la abstinencia como algo más adecuado para los creyentes, pero esta idea se desarrollará más adelante.

Ahora se subraya la complejidad y plenitud humana de la figura de Jesús, revelando diferentes dimensiones en su carácter y

acciones que le son propias. Las pasiones no se tratan como algo ajeno a Jesús, como si deseara algo que no le es propio (Tert. *Marc.* IV, 15, 3), en específico, no se trata de saciar el hambre con cualquier cosa, en una ocasión Jesús busca una satisfacción mediante la comida en la última cena con sus discípulos. A propósito de este apetito de Jesús se dice:

“He aquí, en efecto, toda esta trinidad también en el Señor: tanto la parte racional, por la cual enseña, discute y traza los caminos de salvación; como la parte indignada, por la cual ataca a los escribas y fariseos; y la parte concupiscible, por la cual desea comer la Pascua con sus discípulos” (Tert. *An.* 16, 4)<sup>11</sup>.

En el evangelio de Lucas (cf. 22, 15) da cuenta de que Jesús tenía el *deseo* de cenar la pascua con sus discípulos, y Tertuliano utiliza la palabra *concupiscentia* para hablar de este apetito, es decir, este deseo o anhelo que forma parte de la condición humana<sup>12</sup>. No se puede achacar la irascibilidad y la concupiscencia del alma a la irracionalidad o a cierto origen demoníaco, porque Cristo los experimentó sin caer en pecado (Alexandre 2001, 318). Con esto, Tertuliano también va indicando que la naturaleza del mal debe ser cuidadosamente distinguida y comprendida en sus distintos orígenes y manifestaciones (Alexandre 2001, 318). El deseo de Jesús es satisfecho en su justa medida y no de manera exacerbada, como está presente en los relatos evangélicos.

Además, sobre las teorías heterodoxas que consideraban inapropiado el cuerpo material de Jesús y sostenían que su pasión y muerte

11 “Ecce enim tota haec trinitas et in domino: et rationale, quo docet, quo disserit, quo salutis vias sternit, et indignatum, quo inuehitur in scribas et phariseos, et concupiscentium, quo pascha cum discipulis suis edere concupiscit” (CCSL 2:803).

12 La división tripartita que hace Tertuliano entre razón, indignación y concupiscencia es análoga a la que postuló Platón en el libro IV de *La República*, dando cuenta de las tres partes del alma (racional, irascible y apetitiva) como reflejo del Estado: *Rep.* IV, 437b ss; IV, 441c ss.

10 “Dominum quoque quam indigne ad tuam libidinem interpretaris passim manducantem et bibentem, sed puto, quod etiam ieiunavit, qui beatos non saturatos, sed esurientes et sitientes pronuntiavit” (CCSL 2:1274).

habían sido una simulación (Ambrozy 2021, 12), negando la presencia de sangre o heridas en la crucifixión (Ambrozy 2021, 12), Tertuliano defiende que la crucifixión no era un juego o una ilusión, pues a esto queda reducida si se considera que Jesús engañó a la muerte con una fantasía en lugar de sufrirla o padecerla en su carne plenamente (Tert. *Marc.* V, 22, 5). Para el marcionismo, la resurrección tampoco se podía considerar carnal, al ser la carne una creación del dios malvado (Greschat 2005, 189; Wilhite 2017, 26). Esta doctrina sostenía que el cuerpo material y todo lo asociado con la carne eran producto de un demiurgo inferior y malvado, en contraste con el verdadero Dios espiritual y bueno. Sin embargo, Tertuliano refuta esta idea al subrayar que, de acuerdo con el testimonio del Evangelio, Jesús murió en su sustancia corporal, es decir, en su carne humana.

El teólogo de Cartago rechaza la lectura literal sobre aquel *cuerpo espiritual* del cual habla San Pablo (cf. 1 *Cor* 15, 44), con el que se puede interpretar que la resurrección otorga una carne no humana<sup>13</sup>. Al resucitar, Cristo recuperaría esa misma sustancia corporal; para Tertuliano no podría entenderse que resucitara con otro cuerpo que no fuera la misma carne que había sufrido la muerte (Tert. *Marc.* V, 13, 12).

Tertuliano afirma que el cuerpo resucitado conservaría sus miembros, aunque con las pasiones erradicadas (Daniel-Hughes 2017, 246). Inclusive, la diferencia sexual permanecerá en la vida del más allá, pero solo en apariencia, ya que esta es propia de la creación y la resurrección (Daniel-Hughes 2017, 254). Por ello, el cuerpo resucitado de Jesús es una carne humana en plenitud que, según el relato de Lucas (24, 41-43), aunque ya no necesitaría saciar su hambre, pide comida para mostrar que tiene dientes, y con ello el teólogo de Cartago enfatiza la realidad y tangibilidad del cuerpo resucitado de Cristo como respuesta a

la incredulidad de algunos (Tert. *Marc.* IV, 43, 8). De este modo, se defiende una visión donde esa resurrección no niega la carne previa, sino que la eleva y transforma, reafirmando la bondad de la creación divina y la continuidad de la identidad humana en la vida eterna.

#### 4. DEL AYUNO DE JESÚS A LA DIETA DE LOS CRISTIANOS

A pesar de destacar y aceptar que Jesús necesitaba alimento por su condición corporal, impulsado por su rigorismo e interés cristológico y moralista, Tertuliano también consideran que la abstinencia y el ayuno son prácticas más perfectas. Estas prácticas ascéticas disponen mejor los sentidos para vivir en orden a Dios. Por ello, Tertuliano enfatiza que los periodos de mesura y abstinencia, como los ayunos practicados por Cristo, tienen mayor importancia. Jesús también había dicho: “no solo de pan vive el hombre” (cf. Mt 4, 4) y rechazaba la inmoderación del vientre (Tert. *Bapt.* 20, 4). Por eso, el pasaje de Jesús en el desierto se destaca como un ejemplo normativo para vencer las tentaciones del maligno e imitar al Jesús en un ayuno sin tristeza, ya que los beneficios de seguir esta práctica son abundantes en comparación con la satisfacción del hambre sin ninguna limitación. Esta se presenta cuando comenta:

“Teniendo poder para hacer panes de piedras, y también hacer que el Jordán fluya con vino, tal vez, si hubiera sido tan glotón y bebedor. Al contrario, el hombre nuevo, en reproche del viejo, iniciaba con la virtud de despreciar la comida, para mostrar a quien buscaba tentarlo de nuevo por medio de la comida, más fuerte que el hambre en todo. Estableció, a partir de entonces, una ley de ayunos que debían cumplirse sin tristeza. ¿Por qué

<sup>13</sup> Este tema cobra relevancia al querer mostrar cómo Tertuliano defendía una resurrección física de la misma carne humana (Ambrozy 2021, 7).

sería triste lo que es saludable?”  
(Tert. *Iei.* 8, 2)<sup>14</sup>.

Al ayunar, Jesús no solo resistió las tentaciones del diablo y pudo enfrentarlo (cf. Mc 9, 29; Mt 17, 21), sino que también estableció una norma que tenía un propósito beneficioso y saludable para el creyente (cf. Mt 6, 16-18). Si fue la glotonería de Adán y Eva la que condujo a la culpa, ahora esta ha sido superada con la abstinencia del Cristo en su carne (Tert. *Iei.* 3, 4). Teniendo en cuenta que este texto fue escrito cuando Tertuliano se había adherido al montanismo, se deja ver el rigorismo y la distancia que iba tomando de la Gran Iglesia, a quienes llama *psychichos* y acusa de volverse mundanos y poco iluminados, entregándose a comidas abundantes, por lo que condena la impureza de sus festividades (Solier 2010, 109) y la desproporción con que alimentan a los cristianos prisioneros (McGowan 2003, 455-76).

Para los cristianos, la consideración del hambre y el ayuno de Jesús deben volverse una guía para identificarse cada vez más con Cristo y alejarse de costumbres paganas. Aceptar las pasiones de Jesús no significa rendirse sin restricciones a los deseos del cuerpo, ni malinterpretar aquella supuesta glotonería como algo real, sino reconocer su humanidad y su capacidad de autocontrol. Con esto no se abogaría por la negación total del cuerpo, sino por un equilibrio soteriológico entre el cuerpo y el alma. Se establece una comprensión del cuerpo humano en la cual el ascetismo es un fortalecimiento terrenal, no una debilidad, que debe ser asumido, sobre todo en tiempos de persecución. “Tertuliano hace un llamado similar al ayuno ferviente. Produce una carne más ligera y etérea, capacitando a la persona para pasar fácilmente por las puertas del reino celestial de Dios” (Daniel-Hughes 2020,

14 “[...] habens efficere panes ex lapidibus, etiam Iordanem uino fortasse manare, si ita uorator et potator fuisset. Immo nouum hominem in ueteris sugillationem uirtute fastidiendi cibi initiabat, ut eum diabolo rursus per escam temptare quaerenti fortiolem fame tota ostentaret. Praestituit exinde ieiuniis legem sine tristia transigendis. Cur enim triste, quod salutare?” (CCSL 2:1265).

102). El ayuno permitiría alcanzar un estado extraordinario que favorece el conocimiento y la sabiduría (Alexandre 2001, 459), además de verse como un camino hacia la reconciliación con Dios, un acceso a la comprensión de su voluntad y un poderoso antídoto contra el mal (Alexandre 2001, 464).

Dado que en el más allá el ser humano conservará diversas cualidades corporales sin necesidad de utilizarlas, Tertuliano esboza su concepto de virtud como una anticipación de ese estado eterno en el tiempo presente, proponiendo la restricción de la ingesta de alimentos y la abstinencia de la actividad sexual (Tert. *Res.* 61, 6-7). Según Tertuliano, el alma tiene la libertad de elegir entre ceder al mal o fortalecerse con la ayuda del Espíritu, pero es la carne la que, como sustancia, experimenta las consecuencias de esa elección, ya sea como víctima o vencedora. Aunque la continencia, especialmente se enfatiza en lo que respecta al ámbito sexual, esta clave para resistir las tentaciones también puede incluir al ayuno. Además de la fornicación, el exceso de comida y bebida se considera una grave alteración del *templo* de Dios y tanto la continencia como el ayuno son esenciales para la santificación del cuerpo, en oposición a los vicios como la gula y la fornicación, que corrompen la carne (Alexandre 2001, 453). La abstinencia sexual y el ayuno son las principales prácticas que ayudan a la santificación del cuerpo, permitiéndole resistir las tentaciones y acercarse a la salvación (Alexandre 2001, 453).

Esta expectativa marcará un orden de vida deseado por el montanismo, ya que: “Dado que el fin de los tiempos se acercaba, los creyentes debían purificar sus cuerpos para eliminar las ‘impurezas’ corporales que les impedirían alcanzar la salvación” (Dell’Isola 2019, 437). Nuevamente, con esto no se aboga por la negación total del cuerpo, sino por un equilibrio entre el cuerpo y el alma. Al abstenerse de alimentos o actividad sexual, los cuerpos cristianos se preparan para la futura glorificación de la carne (Greschat 2005, 195). El ayuno, según Tertuliano, no

solo libera al hombre de los lazos terrenales, sino que también le permite experimentar la cercanía de lo divino, como una preparación para la vida después de la muerte, a ejemplo de Cristo. Más allá de su valor moral, esta práctica se entiende como una manifestación de la salvación que transforma la debilidad humana en fortaleza espiritual, señalando la proximidad del más allá (Alexandre 2001, 458). El cuerpo se constituye como el lugar primordial de la experiencia religiosa y, de esta manera, la práctica de la continencia y el ayuno están estrechamente vinculados, como prácticas religiosas que adquieren significado a partir de una marcada tendencia escatológica (Dell'Isola 2019, 438).

El ayuno, a diferencia de la castidad, no es un ideal permanente, sino una práctica temporal para la penitencia y la santificación. La templanza en el consumo de alimentos y bebidas debe ser parte constante de la vida cristiana, pero la privación total de alimentos es perjudicial para el cuerpo si se practica en exceso. De manera similar a la continencia total, el ayuno completo de alimentos de este mundo puede ser visto como una anticipación de la condición del ser humano en la vida celestial futura donde no se necesitará alimento (Alexandre 2001, 454).

Ya que la carne es fundamental para la identidad individual y la obra redentora de Dios, en el transcurso de su vida terrenal está sujeta a las pasiones y por ello requiere una disciplina. A pesar de su confianza en la salvación, las ideas a favor de la castidad, el ayuno y la abstinencia de placeres y lujos reflejan la necesidad de controlar los impulsos desordenados de la carne que, para Tertuliano, es posible realizar siguiendo el ejemplo de Jesús, quien practicó y enseñó esos límites (Daniel-Hughes 2017, 256).

En relación con la dieta y la alimentación, afirma Dell'Isola (2019, 440): “si el cuerpo humano está obstruido por la comida y el vino, es decir, si el cuerpo humano tiene que usar su energía para digerir alimentos ricos, los ojos no pueden ver a Dios y los oídos no pueden

oír a Dios”. Si la carne y el alma son cuerpos que están unidos, mediante el desequilibrio no saludable de los humores (Soler 2021, 37), uno y otro perciben esta alteración corporal que también deviene en una alteración espiritual. Recordando lo que se había mencionado antes: “existe una conexión específica entre el cuerpo y la mente, los intestinos y el cerebro, las necesidades físicas básicas y el vigor de la mente” (Dell'Isola 2019, 439), si este orden se altera con una glotonería o embriaguez afecta la capacidad de contemplar a Dios y vivir la fe.

Tertuliano sostiene que el ayuno es una vía privilegiada para comunicarse con Dios, mediante la cual una persona se dispone para recibir visiones y el don de la profecía. Se establece una conexión específica entre el ayuno y la comunicación con lo divino. Esta comunicación se experimenta más fácilmente cuando el cuerpo se libera del peso de los alimentos y las bebidas. Este enfoque denotaría un profundo interés del autor en los mecanismos que regulan las funciones fisiológicas del cuerpo humano (Dell'Isola 2019, 438). Además, invita a los cristianos a vivir en una despreocupación por el alimento y el vestido, sabiendo que Dios proveerá lo necesario, aunque sea lo mínimo (Tert. Or. 6, 4; Ux. 1, 4, 7; Marc. IV, 29, 1).

Esta moral, en la que “el ayuno, la castidad sexual, la vestimenta austera, la abstención de la idolatría [...] y la evitación de entretenimiento prepararon a un cristiano para ir a su propia muerte para mostrar su compromiso con Dios” (Daniel-Hughes 2020, 101), no implica una negación de la condición corporal, sino una disciplina orientada a la elección y consumo de ciertos alimentos dentro de la comunidad. A nivel individual, la ingesta de alimentos se relaciona con el bienestar físico y espiritual, mientras que, a nivel comunitario, el acto de compartir la comida ha sido históricamente una práctica que fortalece los lazos sociales. De este modo, la configuración de una *dieta* cristiana se convierte en una manifestación clave de la identidad tanto personal como colectiva (Soler 2021, 3).

El cristiano no es prisionero de su cuerpo, sino del mundo dominado por el mal, además de que también puede ser hecho mártir al sufrir un encarcelamiento, tal como lo interpreta Alexandre (2001, 460). En cualquiera de los casos anteriores, endurecido por los ayunos, el cuerpo ya no sufrirá mucho la falta de alimento que precede al sufrimiento final. Teniendo esta conciencia, el cristiano no debe luchar contra la carne, que está destinada a la vida eterna, sino contra “las fuerzas del mal”, que aprovechan la debilidad humana para usarla en su contra (Alexandre 2001, 463). El ayuno permite al cristiano vivir el cambio radical entre fuerza y debilidad, lo entrena para eso. Aquél que ha ayunado frecuentemente, siguiendo una moderación evangélica, y tiene la fuerza del Espíritu, sabe que la muerte es solo un tránsito, ya que su cuerpo, transformado espiritualmente, no teme al final (Alexandre 2001, 465).

Más allá de su dimensión ascética, el ayuno puede ser interpretado como una práctica dotada de un claro valor comunicativo en el ámbito social. Desde una perspectiva antropológica, abstenerse de la comida implica rehusar participar en uno de los principales espacios de interacción humana, como es la mesa compartida con los no cristianos. En este sentido, el ayuno no constituye únicamente una disciplina corporal, sino también un gesto que expresa distancia, diferenciación e incluso rechazo respecto de un determinado grupo o forma de vida (Neyrey 1996b, 178). Este enfoque permite comprender mejor el uso polémico que Tertuliano hace del ayuno, particularmente en su crítica a los cristianos *psychichos*. La práctica ascética deja así de ser un mero ejercicio individual para convertirse en un criterio de delimitación comunitaria: quienes adoptan una disciplina más estricta se configuran como un grupo diferenciado frente a aquellos que mantienen una praxis más laxa. De este modo, el ayuno se revela como un instrumento de construcción identitaria, mediante el cual se articulan no solo formas

de relación con el propio cuerpo, sino también posiciones teológicas y eclesiales.

Finalmente, este rigor que se muestra en Tertuliano puede tener ciertos paralelismos con las normas dietéticas rabínicas<sup>15</sup>, las cuales delimitaban la identidad propia del pueblo judío y establecían una barrera de separación con el resto de las culturas (Soler 2018, 46). Tertuliano adopta un discurso prescriptivo que creaba fronteras y definía cuáles eran las características que, a su parecer, deberían identificar a un cristiano (Fernandes Garcia y Selvatici 2020, 197). La rigurosa regulación de las prácticas alimentarias en el judaísmo antiguo, que establece reglas detalladas sobre qué se puede y no se puede comer, no resulta indeseable para aquellas personas que desean que todos los aspectos de su vida, incluso los más cotidianos, estén guiados por principios religiosos (Alexandre 2001, 456-57). Con esto se buscaba preparar a los creyentes para la futura glorificación de la carne y reafirmar su identidad cristiana en contraposición a las costumbres paganas y mundanas.

## 5. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se han explorado diversas dimensiones de la humanidad de Jesús y las implicaciones teológicas y antropológicas que derivan de sus experiencias corporales, según la perspectiva de Tertuliano. La comprensión de la carne pasible y mortal de Jesús, según Tertuliano, revela una verdadera antropología teológica que no reduce al ser humano solo a cuerpo o alma (Costa 2019, 114). Esta visión del cuerpo material de Cristo busca despejar cualquier duda acerca de su naturaleza. Las contribuciones del teólogo de Cartago estaban motivadas por el interés de enfrentar a quienes rechazaban la realidad de la carne totalmente humana de Jesús. Aunque se reconocía la singularidad de su esencia divina,

15 En un artículo, la profesora Stéphanie E. Binder ha analizado a detalle esos contactos entre Tertuliano y el judaísmo rabínico, mostrando la importancia de sus prescripciones morales y dietéticas para prevenir la idolatría de los creyentes (2010).

también se subrayaba su auténtica corporalidad humana al compartir las pasiones y los deseos comunes, especialmente destacando el hambre y la sed, con todos los aspectos fisiológicos asociados.

La afirmación de la carne auténticamente humana de Jesús desde su encarnación subraya la importancia de reconocer la plena humanidad del Hijo de Dios. Tertuliano intentó superar las limitaciones ontológicas establecidas por concepciones helénicas previas, apoyándose principalmente en el corporalismo estoico, al tiempo que exploraba cómo estas ideas debían reflejarse en la vida cotidiana de los cristianos. A través del análisis de los pasajes evangélicos comentados por Tertuliano, se profundiza en la comprensión de las pasiones humanas de Jesús.

Además, la comprensión de la corporalidad de Cristo que Tertuliano presenta en su obra ofrece una perspectiva que sigue siendo pertinente y posible de adecuar en el marco de la teología contemporánea. En un contexto actual en el que la teología y la antropología están cada vez más interesadas en la integración del cuerpo y el alma, las ideas de Tertuliano resuenan como un contrapunto a tendencias dualistas. Su defensa de la carne auténticamente humana de Jesús, y su insistencia en que esta experiencia corporal es esencial para la salvación, desafía la noción de que el cuerpo es un mero receptáculo del alma o una barrera para la espiritualidad. En lugar de relegar la dimensión física a un segundo plano, la teología de Tertuliano invita a una valoración positiva de la materialidad del ser humano en su justa medida y a una comprensión de la salvación como un proceso que involucra a todo el ser, no solo al espíritu.

El ayuno se presenta como una forma de asumir la identidad a través del cuerpo, delineando así la riqueza teológica y cultural de la visión de Tertuliano. La disciplina de la carne no es una negación de ella, sino una orientación para imitar la vida de Jesús. Esta elección y consumo de alimentos en una comunidad reflejan su identidad, tanto a nivel

individual, donde la ingestión de alimentos se vincula con la identidad personal, como a nivel comunitario, donde compartir comida fortalece los vínculos sociales (Contreras y Gracia 2005, 32).

Al examinar las implicaciones de estas ideas para sus contemporáneos, destaca cómo el ayuno y otras prácticas ascéticas se integraban en la vida cristiana como medios para alcanzar una mayor comunión con Dios y una preparación para la vida eterna. Tertuliano propone un modelo de vida cristiana que integra la humanidad de Jesús con una disciplina ascética rigurosa. Esta combinación busca no solo imitar la vida de Cristo, sino también preparar a los creyentes para la futura glorificación de sus cuerpos, manteniendo una identidad cristiana distintiva en medio de un mundo lleno de tentaciones y desórdenes materiales. Esto resalta la profunda interconexión entre la corporalidad y la espiritualidad en la teología del autor estudiado. Así, su visión se convierte en una herramienta valiosa para repensar cómo los creyentes pueden vivir su fe de manera más encarnada y consciente, integrando cuerpo y alma en su camino hacia la santidad y la vida cristiana.

## 5. FUENTES PRIMARIAS: EDICIONES Y TRADUCCIONES

- Dekkers, Jan-Eligius *et al.* 1954. *Tertullianus. Opera I: Opera catholica. Adversus Marcionem.* Corpus Christianorum Series Latina 1. Turnholti: Brepols.
- Gerlio, Alöis *et al.* 1954. *Tertullianus. Opera II: Opera montanistica.* Corpus Christianorum Series Latina 2. Turnholti: Brepols.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Alexandre, Jérôme 2001. *Une chair pour la gloire: L'anthropologie réaliste et mystique de Tertullien.* Théologie historique 115. Paris: Beauchesne.

- Ambrozy, Marián 2021. Corporealism as an Ontological Position and Its Involvement in the Thought of Tertullian. *Religions* 12 (7), 1-23. <https://doi.org/10.3390/rel12070534>.
- Binder, Stéphanie E. 2010. Jewish-Christian Contacts In The Second And Third Centuries C.E.? The Case Of Carthage Tertullian And The Mishnah's Views On Idolatry. En *Studies in Rabbinic Judaism and Early Christianity*, editado por Dan Jaffé, 187-230. Brill.
- Chapot, Frédéric; Ciccolini, Laetitia; Dolbeau, François; Perrin, Michel-Yves; Petitmengin, Pierre y Podolak, Pietro 2018. Chronica Tertulliana et Cyprianea 2017. *Revue d'Etudes Augustiniennes et Patristiques* 64 (2), 377-425. <https://doi.org/10.1484/J.REA.4.2019007>.
- Contreras, Jesús, y Gracia, Mabel 2005. *Alimentación y cultura: Perspectivas Antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- Costa, Biagio 2019. La dignità del corpo dell'uomo nella visione teologica di Tertulliano. La proposta antropologica cristiana tra paganesimo e gnosticismo. *Eastern Theological Journal* 5 (1), 109-119.
- Daniel-Hughes, Carly 2017. "We Are Called to Monogamy": Marriage, Virginity, and the Resurrection of the Fleshly Body in Tertullian of Carthage. En Daniel-Hughes, Carly y Tappenden, Frederick S. (Eds.), *Coming Back to Life. The Permeability of Past and Present, Mortality and Immortality, Death and Life in the Ancient Mediterranean*, 239-66. Montreal, QC: McGill University Library.
- Daniel-Hughes, Carly 2020. Scripture in Tertullian's Moral and Ascetical Treatises. En Yates, Jonathan y Dupont, Anthony (Eds.), *The Bible in Christian North Africa. Part I: Commencement to the 'Confessiones' of Augustine (ca 180 to 400 CE)*, vol. 1, 100-118. Handbooks of the Bible and Its Reception (HBR) 4/1. Berlin-Boston: De Gruyter.
- Dell' Isola, Maria 2019. "Fasts will merit from God the recognition of mysteries" (Tert. ieiun. 7, 6): on the relationship between fasting and prophecy in Early Christianity. *Adamantius* 25, 436-44.
- Dunn, Geoffrey D. 2007. Mary's Virginity "in Partu" and Tertullian's Anti-Docetism in "De Carne Christi" Reconsidered. *The Journal of Theological Studies* 58 (2), 467-84. <https://doi.org/10.1093/jts/flm036>.
- Falque, Emmanuel 2015. *God, the Flesh, and the Other: From Irenaeus to Duns Scotus*. Evanston-Illinois: Northwestern University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w35s>.
- Fernandes Garcia, Willian, y Selvatici, Monica 2020. Construindo as bases de uma identidade cristã: o discurso de Tertuliano de Cartago sobre Marcião, em Adversus Marcionem. *Romanitas, Revista de Estudos Grecolatinos* 15, 195-212. <https://doi.org/10.17648/rom.v0i15.27708>.
- Greschat, Katharina. 2005. "Fremdkörper" (alien body) or caro salutis est cardo? On the Precise Nature of Christ's Body in Tertullian and his Adversaries. En Bird, Darlene y Sherwood, Yvonne (Eds.), *Bodies in Question: Gender, Religion, and Text*, 186-198. London-New York: Routledge.
- Kitzler, Petr 2014. Tertullian and Ancient Embryology in De Carne Christi 4,1 and 19,3-4. *Zeitschrift Für Antikes Christentum / Journal of Ancient Christianity* 18 (2), 204-209. <https://doi.org/10.1515/zac-2014-0011>.
- Kitzler, Petr 2015. Tertullian's Concept of the Soul and His Corporealistic Ontology. En Lagouanère, Jérôme y Fialon, Sabine (Eds.), «Tertullianus Afer»: *Tertullien et La Littérature Chrétienne d'Afrique. Actes de La Journée d'étude Du Groupe de Recherche Sur l'Afrique Antique Tenue à l'université Paul-Valéry Montpellier 3 Le 4 Avril 2014*, 43-62. Instrumenta Patristica et Mediaevalia 70. Turnhout: Brepols.
- Malina, Bruce J. 1996. Understanding New Testament Persons. En Rohbaugh, Richard (Ed.), *The Social Sciences and New Testament Interpretation*, 41-61. Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers.

- McGowan, Andrew 2003. Discipline and Diet: Feeding the Martyrs in Roman Carthage. *Harvard Theological Review* 96 (4), 455-76. <https://doi.org/10.1017/S001781600300052X>.
- Moreira Alaniz, Nicolás 2013. Corporalem animae substantiam: la corporeidad y simplicidad del alma en el pensamiento de Tertuliano. *Revista Filosofía UIS* 12 (1), 43-65.
- Neyrey, Jerome H. 1996a. Clean/Unclean, Pure/Polluted, and Holy/Profane: The Idea and the System of Purity. En Rohbaugh, Richard (Ed.), *The Social Sciences and New Testament Interpretation*, 80-104. Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers.
- Neyrey, Jerome H. 1996b. Meals, Food, and Table Fellowship. En Rohbaugh, Richard (Ed.), *The Social Sciences and New Testament Interpretation*, 159-182. Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers.
- Soler, Fernando 2018. Acercamientos a la teología del comer y beber en el cristianismo antiguo. *Communio* 25 (2), 35-53.
- Soler, Fernando 2021. *Orígenes y los alimentos espirituales: El uso teológico de metáforas de comer y beber*. Patristic Studies in Global Perspective 2. Paderborn: Brill- Ferdinand Schöningh.
- Soler, Fernando 2024. Iesus Edens. A Dietary Perspective on the Jesus of the Gospels. *Teología y Vida* 65 (4), 593-623. <https://doi.org/10.7764/TyV.654.E4>.
- Solier, Stéphane 2010. Les représentations du banquet romaine dans l'oeuvre apologétique de Tertullien. *Ktèma : civilisations de l'Orient, de la Grèce et de Rome antiques* 35, 83-113. <https://doi.org/10.3406/ktema.2010.2490>.
- Wilhite, David E. 2017. Was Marcion a Docetist? The Body of Evidence vs. Tertullian's Argument. *Vigiliae Christianae* 71 (1), 1-36. <https://doi.org/10.1163/15700720-12341272>.

## DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

## CONTRIBUCIONES DE AUTORÍA

Josué González Rivera: conceptualización, metodología, investigación, recopilación de fuentes, datos analizados y análisis e interpretación de los resultados

